



# Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México

Raúl Delgado Wise  
Beatrice Knerr  
—Coordinadores



TERCERA PARTE

EL DESARROLLO REGIONAL BAJO EL PRISMA MIGRATORIO

Dinámicas económicas regionales frente a la migración  
laboral internacional. Teorías y experiencias globales  
*Beatrice Knerl* . . . . . 137

Los dilemas de la migración y el desarrollo en Zacatecas:  
el caso de la región de alta migración internacional  
*Raúl Delgado Wise y Héctor Rodríguez Ramírez* . . . . . 171

Diferencias intrarregionales en la zona  
de alta migración zacatecana  
*Völker Hanann* . . . . . 193

La creación social de un proyecto de desarrollo  
alternativo. Una aproximación a partir de  
las potencialidades del migrante colectivo  
*Humberto Márquez Covarrubias* . . . . . 207

Cambios en el patrón migratorio y pobreza en Zacatecas  
*Claudia Meza Mellos y Humberto Márquez Covarrubias* . . . . . 241

El microfinanciamiento como instrumento  
de empoderamiento binacional  
*Rodolfo García Zamora* . . . . . 275

CUARTA PARTE

INCURSIÓN EN LA TEORÍA Y PRÁCTICA DEL RETORNO

Ensayo teórico sobre la migración de retorno:  
el principio del rendimiento decreciente  
*Jorge Durand* . . . . . 309

Remesas e inversiones de los migrantes de  
retorno en el centro-occidente de México  
*Jean Papail* . . . . . 319

AMÉRICA LATINA Y EL NUEVO ORDEN MUNDIAL  
Director: Raúl Delgado Wise

Títulos publicados

¿ADIÓS AL CAMPESINADO? DEMOCRACIA Y FORMACIÓN POLÍTICA  
DE LAS CLASES EN EL MÉXICO RURAL  
*Gerardo Otero*

¿SUSTENTABILIDAD?  
DESACUERDOS SOBRE EL DESARROLLO SUSTENTABLE  
*Guillermo Foladori • Nafna Pierrri*  
(Coordinadores)

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN EL SIGLO XXI.  
PERSPECTIVA Y PROSPECTIVA DE LA GLOBALIZACIÓN  
*Francisco López Segreña • José Luis Grosso*  
*Francisco José Mojica • Axel Didriksson • Manuel Ramiro Muñoz*  
(Coordinadores)

CLANDESTINOS. MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS  
EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI  
*Jorge Durand • Douglas S. Massey*

CONTROVERSIAS SOBRE SUSTENTABILIDAD.  
LA COEVOLUCIÓN SOCIEDAD-NATURALEZA  
*Guillermo Foladori*

COLAPSO Y REFORMA. LA INTEGRACIÓN DEL SISTEMA BANCARIO  
EN EL MÉXICO REVOLUCIONARIO, 1913-1932  
*Luis Anaya Merchant*

CRÍTICA DE LA ECONOMÍA VULGAR.  
REPRODUCCIÓN DE CAPITAL Y DEPENDENCIA  
*J. Osorio*

DEL SIGLO AMERICANO AL SIGLO DE LA GENTE.  
LATINOAMÉRICA EN EL VÓRTICE DE LA HISTORIA  
*Jesús Hernández Caribay*

## Ensayo teórico sobre la migración de retorno: el principio del rendimiento decreciente

Jorge Durand\*

LAS DIVERSAS teorías que explican el fenómeno migratorio internacional han demostrado en la práctica ser acercamientos parciales a una realidad compleja y cambiante. De ahí que, en repetidas ocasiones, se haya abogado por la complementariedad de enfoques y disciplinas (Massey *et al.*, 1994). El avance actual en la reflexión teórica sobre el fenómeno migratorio ha superado el análisis de las causas que lo generan y ha pasado a explicar la permanencia y recurrencia del fenómeno.

Sin embargo, las teorías vigentes no han atendido suficientemente el corolario del fenómeno: el retorno, que si bien es parcial, en muchos casos, como el mexicano, resulta relevante. Más aún, el retorno de un migrante, de un país considerado como del Primer Mundo, resulta ser un hecho enigmático y para muchos incomprensible. El retorno, pone en cuestión el pretendido carácter unidireccional o definitivo de la migración y, por tanto, es un aspecto fundamental que debe ser explicado y debe ser tomado en cuenta a la hora de legislar.

La decisión de retornar, de volver al terruño, es una resolución semejante a la que se da en el momento de la partida. Se podría decir que se reinicia el proceso migratorio en sentido inverso y, por tanto, se ingresa nuevamente a una fase de toma de decisiones. Por otra parte, el fenómeno del retorno está relacionado con lo que le sucede al migrante durante su estadía y con el contexto internacional de los países de origen y destino. De ahí que algunas de las explicaciones que se han dado para esclarecer las causas y la permanencia del flujo (Massey *et al.*, 1993 y 1994) puedan también explicar, en sentido inverso, por qué algunos migrantes toman la determinación de regresar.

Por lo general, cuando se habla de migración de retorno se pueden distinguir tres tipos. El primer tipo corresponde a la migración temporal sujeta a programas de trabajadores huéspedes, donde el contrato exige u obliga al retorno. En el caso de México, un ejemplo clásico sería el Programa Bracero, entre México y Estados Unidos (1942-1964); los programas de visas H1a y H1b

de migrantes temporales para la agricultura y los servicios con México y el Caribe, y los contratos temporales para trabajadores migrantes agrícolas, en Canadá, entre México y varios países caribeños.

El segundo tipo se refiere al retorno del migrante mismo, que regresa de manera definitiva y voluntaria después de una larga estancia, incluso después de haber vivido varias décadas en el extranjero o haber adoptado otra nacionalidad. Son los casos de migrantes de largo aliento, algunos de ellos jubilados que retornan con su pensión al país de origen.

En tercer lugar se puede considerar a la migración de retorno transgeneracional. Se trata del retorno, ya no del migrante, sino de su descendencia: hijos, nietos, bisnietos. Estos serían los casos actuales de migración Argentina a Italia o de Perú a Japón, Italia y España, donde se aducen lazos sanguíneos y culturales, para facilitar el ingreso o la naturalización. Esta emigración es fomentada en algunos países donde los índices de fecundidad han disminuido notablemente y están dispuestos a aceptar a emigrantes que tienen raíces sanguíneas o culturales comunes.

En este ensayo nos referiremos al segundo tipo de retorno, al del migrante que regresa después de mucho tiempo y que no tiene obligación de volver, que está instalado en el lugar de destino, tiene documentación en regla e incluso tiene propiedades y familia.

Por otra parte, enfatizamos las referencias empíricas al caso de la migración mexicana a Estados Unidos, que conocemos a fondo, aunque la reflexión teórica puede y debería aplicarse en otros contextos. En el caso de la migración mexicana el retorno era un hecho generalizado hasta mediados de la década de los ochenta. Según los datos del Mexican Migration Project, el 56 por ciento de los migrantes sólo realizó un viaje en su vida y un 16 por ciento adicional tan sólo realizó dos. Esta ruina se modificó, en parte, por la ley de amnistía (IRCA, 1996) y el reforzamiento de la frontera (operaciones Bloqueo y Guardián). Pero la opción del retorno sigue estando vigente, de ahí la pertinencia de reflexionar teóricamente sobre el tema.

Finalmente, es necesario hacer referencia al título. Se trata de un ensayo, no de un artículo formal. En ese sentido se busca deliberadamente provocar la discusión y la reflexión sobre un tema a partir de un enfoque distinto. Podríamos decir novedoso, aunque en este tema de la migración internacional, nunca se sabe. Siempre hay antecedentes que giran o bordean en la misma dirección.

#### Acercamiento teórico al fenómeno del retorno

La teoría neoclásica afirma que una de las razones principales que motivan la emigración son las disparidades regionales, que se manifiestan principalmente

en la disparidad salarial (Todaro, 1969). Sin embargo, esta situación puede cambiar. La brecha salarial puede acortarse de tal modo que ya no sea un argumento relevante. Dos ejemplos contemporáneos pueden explicar esta situación: el caso de Irlanda y Puerto Rico, en donde se ha constatado un significativo proceso de migración de retorno (*Migration News*, vol. XXVIII, núms. 1 y 2, 2000). Si bien, en estos casos, todavía existe cierta disparidad salarial, ésta no es suficiente como para generar migración masiva y, por el contrario, apoya procesos de retorno.

En cuanto a la teoría neoclásica, en su versión microeconómica, se afirma que la decisión de migrar es una determinación racional, hecha de acuerdo con un cálculo de costos y beneficios (Borjas, 1989). Sucede algo similar cuando el migrante se plantea el retorno. El mecanismo es semejante, pero la perspectiva, el momento, el cúmulo de información y la situación del migrante son totalmente diferentes.

El cambio de perspectiva, de uno y otro lado de la frontera, le otorga, al migrante, por primera vez, la oportunidad de hacer un cálculo de costos y beneficios con conocimiento de causa. Sabe por experiencia directa lo que significa vivir y trabajar en el extranjero. Es consciente del costo personal que implica quedarse de manera definitiva. El costo psicológico de la ausencia, la añoranza, la soledad y las dificultades que suponen la adaptación a un medio extraño no pueden ser comprendidas en su totalidad hasta que la persona tuvo la experiencia migratoria.

La perspectiva también influye en el cálculo de costos y beneficios económicos. Desde el país de origen, la disparidad salarial es evidente, pero ante la alternativa de quedarse a vivir en el país de destino, este factor deja de ser relevante, porque el terruño deja de ser punto de referencia. El dicho y la lógica económica del migrante mexicano de "ganar en dólares y gastar en pesos" carece de sentido, cuando se gana salario mínimo y hay que gastar en dólares, para quedarse a vivir en el país de destino.

Pero el argumento va más allá. Para el migrante la posibilidad de incrementar su salario y mejorar su condición de vida tiene un límite bastante estrecho. Por más esfuerzos que hagan, la mayoría de los migrantes no alcanza a sobrepasar el salario mínimo, y en caso de lograrlo fácilmente llegan a un tope casi imposible de sobrepasar.

Esta situación se explica precisamente por la teoría del mercado de trabajo segmentado (Piore, 1979). El grueso de la población migrante se ubica en el sector secundario, donde fácilmente llegan a un tope salarial y donde es muy difícil salir del círculo vicioso en el que están envueltos. Por su parte, el meca-



realizado. Los enclaves étnicos posibilitan el desarrollo de múltiples negocios y oportunidades, pero incluso en situaciones de éxito económico, la opción del retorno está siempre presente (Espinosa, 1996; Durand, 1996).

### El retorno, una opción factible y racional

Para la mayoría de los migrantes, la única opción viable de movilidad social se da en el contexto del retorno, de ahí que este argumento sea definitivo cuando se hace un cálculo de costos y beneficios. Una vez logrado un ahorro de capital significativo, o un conjunto de inversiones en su lugar del origen, el migrante, a nivel individual o familiar, puede escapar al sino de la dependencia estructural (Sassen, 1988). El país de origen puede estar en la misma situación de dependencia y subdesarrollo, pero en el ámbito personal el migrante puede acceder a un proceso de movilidad social, que se manifiesta por un conjunto de indicadores externos: casa, auto, negocio, vestimenta, educación de los hijos, nivel de consumo, etcétera.

En efecto, hay dos tipos de migrantes a la hora de la partida. Aquel que ya empezó la cuenta regresiva del retorno y que su único objetivo es volver y aquel que, en el momento de llegar a su destino, quema las naves y decide de manera tajante nunca más volver. Unos optan por la temporalidad de la experiencia y otros por la definitividad. La realidad puede cambiar, pero esto no invalida el que se haya hecho una decisión previa. Estas decisiones primarias marcan en la práctica los esfuerzos y sacrificios de la vida cotidiana del trabajador migrante y orientan el destino de las remesas. En el caso de la emigración mexicana se podría decir que la inmensa mayoría de los migrantes están en la primera categoría, de ahí la pertinencia de explicar teóricamente el fenómeno del retorno.

El migrante que quema sus naves rompe las relaciones que mantenía con su lugar de origen, no le interesa volver, por tanto deja de tener interés en mantener sus relaciones sociales. Por el contrario, los migrantes que piensan en el retorno mantienen sus vínculos con el lugar de origen, cuidan sus relaciones e incrementan su capital social a lo largo del tiempo. El capital social sirve tanto para ir (Massey *et al.*, 1987; Massey, Goldring y Durand, 1994) como para regresar. En ese sentido la teoría del capital social explica la factibilidad del retorno. De igual modo opera la teoría de la causalidad acumulativa (Massey, Alarcón, Durand y González, 1987; Massey *et al.*, 1994), a mayor experiencia de retorno en la familia, la comunidad y el país del migrante, mayores posibilidades de que se dé el retorno.

El migrante que, a la hora de partir, suele tener ciertas metas precisas, se esfuerza de lograr su mantención y la de su familia. Las me-

tas suelen ser bienes muebles o inmuebles que son muy difíciles de adquirir con los salarios del lugar de origen: construir o comprar una casa, comprar un lote o terreno, comprar un automóvil, montar un negocio. En otros casos, se trata de pagar una deuda, ahorrar dinero para la boda, costear una enfermedad, pagar la educación de los hijos. Como quiera, los objetivos pueden variar o aumentar, pero llega un momento en que se cumplen los objetivos o los plazos fijados.

Es el caso de Miguel Gutiérrez, quien proviene de una familia de migrantes y se aventuró al norte en varias oportunidades para ahorrar dinero y poder estudiar la carrera de agronomía. Pero cuando se recibió de agrónomo decidió emigrar otra vez, para ahorrar dinero y comprar sus propias tierras. Empezó trabajando en el campo como pizcador y terminó como empleado de la Universidad de California, que llevaba a cabo proyectos agrícolas en el condado de Monterey. Su situación era muy buena, tenía documentos, un buen trabajo, pero había decidido volver, ya había cumplido con su objetivo: "desgraciada o afortunadamente decidí venirme, porque se había cumplido el plazo" (Durand, 1996: 247).

Fue también la decisión de Timoteo, migrante proveniente de Ameca, Jalisco, quien trabajó muchos años en los casinos de Lake Tahoe, pudo montar un negocio en su pueblo y finalmente decidió regresar. Llegó el momento en que tuvo que decidir y este fue su razonamiento: "Bueno, hasta aquí quiero bajar, para qué voy a seguir (trabajando) si en la tienda sacamos para vivir" (Durand, 1996: 190).

En otros casos el objetivo es lograr la documentación. Muchos migrantes regresan en el momento en que consiguen su residencia, porque consideran que este documento les permite volver en el momento en que quieran. Opera como una especie de seguro de vida en caso de necesidad. Incluso se dan casos donde el objetivo es mucho más ambicioso. La familia Martínez, de San José de Gracia, Michoacán, regresó a la semana siguiente de haber obtenido la ciudadanía estadounidense.<sup>1</sup> El migrante conoce perfectamente el valor que tiene un documento de esta naturaleza, por eso mismo, sólo piensa hacer uso de éste cuando sea estrictamente necesario. En otros casos se trata de un asunto mucho más práctico, es decir, poder entrar y salir sin dificultad para poder visitar a la familia, hacer negocios, supervisar asuntos diversos en ambos países.

En otros casos el motivo del retorno se relaciona con el capital social y humano del que dispone el migrante. Si una persona mantiene sus lazos con la comunidad de origen y con su familia extensa, cuenta con un sistema de apoyos que le facilitan el retorno. En otros casos la estancia en el extranjero le permite al migrante adquirir ciertos oficios o habilidades que hacen factible el re-

<sup>1</sup> Entrevista realizada en septiembre de 2000 en San José de Gracia, Michoacán.

retorno es la única opción para muchos migrantes, que pueden sobrevivir con mejores posibilidades en su país de origen.

### A modo de conclusión

El retorno del migrante está directamente relacionado con la inversión que se tiene que realizar. A mayor inversión, menor posibilidad de retornar. En el caso de los migrantes de origen chino, de la provincia de Fujian, que gastan cerca de 40,000 dólares (*New York Times*, 22 de julio de 2001) para llegar a Estados Unidos, es obvio que las posibilidades de volver son muy remotas. Este principio también explica la situación contraria, que sería el caso de la migración histórica mexicana de ida y vuelta. El costo y riesgo para pasar la frontera eran relativamente muy bajos, de ahí que el retorno fuera una opción muy socorrida. Antes de que se pusieran en marcha las operaciones Guardián y Bloqueo en la frontera, en la década de los noventa y de que se iniciara la paranoia en torno a la pérdida de control de la frontera, la migración mexicana discurría de manera bidireccional y los migrantes formaban parte de un *stock* revolviente, donde los que regresaban eran suplidos por nuevos migrantes.

Todo esto cambió a partir de IRCA (1986), que por una parte promovió la legalización de más de 2 millones de migrantes indocumentados, a los que invitó a quedarse y a naturalizarse, y por otra trató de cerrar, por la vía de la fuerza, la técnica y el incremento presupuestal, el ingreso de nuevos migrantes.

Ambas medidas trastocaron el fenómeno del retorno como se daba tradicionalmente y crearon nuevas formas y soluciones. Ahora los que regresan de vacaciones, de manera temporal o definitiva, son los migrantes legales. Los indocumentados que optan por el retorno están sujetos a una nueva decisión que implica el cálculo de costos y beneficios y donde juega un papel importante el principio del rendimiento decreciente.

A medida que el migrante alarga su estancia aumentan los costos en el país de destino, tanto económicos, como psicológicos y familiares. El esfuerzo, la austeridad y el estoicismo van perdiendo la energía inicial. Cada vez se hace más pesada la estancia en el país de destino hasta que el migrante cae en la cuenta de que ya no puede avanzar más. Los salarios tienen un límite al igual que el esfuerzo. Esto es particularmente notorio en el trabajo agrícola donde se requieren brazos jóvenes y fuertes y los migrantes van abandonando este nicho laboral a medida que pasan los 30 años de edad. En el aspecto físico el rendimiento decreciente es especialmente notable. En el decir de los trabajadores migrantes "uno se acaba más rápido allá".

Sucede algo similar en el campo psicológico. A medida que pasa el tiempo, los cargos de la mente y la separación empiezan a pesar más y se hacen

como a su país de origen en mejores condiciones. Aquellos que aprendieron inglés, por ejemplo, pueden conseguir mejores empleos en determinadas áreas del comercio y los servicios. Por otra parte, el trabajo en Estados Unidos le permite al migrante familiarizarse con instrumentos y maquinaria de punta que le posibilitan obtener un mejor empleo o montar un negocio. Es el caso de los mecánicos que arreglan transmisiones automáticas, oficio especializado en México, ya que la mayoría de los autos son de transmisión estándar. Sucede algo similar con los que manejan sistemas de riego, maquinaria pesada, etcétera. El capital humano adquirido durante su estancia fuera del país de origen puede convertirse en el estímulo que genera el retorno y facilita la obtención de un mejor empleo o la gestación de un autoempleo.

Quizá el caso más numeroso sea el de los trabajadores jubilados. El migrante alarga la estancia hasta que logra su objetivo: jubilarse y en ese momento regresa porque la pensión no le alcanza para vivir decentemente en Estados Unidos. Es el caso de Antonio, originario de Ixtlán, Nayarit, que razona de la siguiente manera: "Mi mente es esperar. Tengo 50 años. A ver si aguanto hasta que empiecen a darme mi pensión, a los 62 años pienso irme a México..." (Durand, 1996: 94). Como se sabe, esta opción la utilizan también muchos estadounidenses jubilados que vienen a México, en busca de mejor clima, mejor calidad de vida y mejores precios en mercancías y servicios.

También se puede dar la situación inversa, que no se cumplen los objetivos y que el migrante se vea obligado a regresar. El caso más recurrente es el de la enfermedad. El migrante que no cuenta con un seguro apropiado no puede afrontar una hospitalización en Estados Unidos. Ismael Condori, trabajador migrante de origen peruano, que laboraba como pastor de ovejas en California y Nevada tuvo que volver porque el clima y el tipo de trabajo que realizaba a la intemperie le producía artritis y no tenía un seguro médico adecuado para solventar sus gastos.<sup>2</sup>

Finalmente, otra causa que provoca el retorno es el desempleo en el país de destino. En los países centrales, los desempleados viven del seguro de desempleo, pero en el caso de los migrantes la solución no es tan fácil. Hay ciertas barreras de tipo cultural que le impiden al migrante mexicano recurrir al seguro. Éste es concebido como una limosna y como una práctica a la que sólo recurren los afroamericanos o las personas que se encuentran en una situación desesperada. En el caso de los indocumentados, por su misma situación de indefensión, rara vez posulan para el seguro de desempleo. El migrante desempleado puede sobrevivir algún tiempo con sus ahorros o con el apoyo de familiares y amigos, pero todo tiene un límite. En casos de recesión y de crisis económica en Estados Unidos, el

insoportables. De ahí que los migrantes que optan por quedarse en Estados Unidos hagan lo imposible para traer a sus familiares por la vía legal o por la informal. Y en caso de no ser posible, suelen optar por el retorno. Los migrantes, que esperan que se termine el trabajo para retornar a sus hogares, llevan el control de su cuenta regresiva en días y horas. Es el caso de Juan Pruneda, migrante michoacano que trabajaba en la fresa en Salinas, California, quien contaba los días que le faltaban para regresar y se frotaba las manos callosas y llenas de heridas por el ácido que desprende la fresa. Sus compañeros se burlaban y decían que lo que quería era regresar para dormir con su esposa, y él asentía riendo y moviendo la cabeza.<sup>3</sup>

En el ámbito familiar también hay una relación directa entre la duración de la estancia y los costos que debe soportar la familia del migrante. Se ha demostrado que hay una relación directa entre el ciclo familiar y las salidas o retornos de los migrantes. A mayor número de dependientes, mayores oportunidades de optar por la carrera migratoria (Massey *et al.*, 1987). Pero también se da una relación entre la duración de la estancia y la recurrencia y manejo de los problemas conyugales y familiares. Por ejemplo, cuando los hijos ingresan a la adolescencia, los migrantes se plantean el retorno. Sea porque los hijos ya no pueden ser controlados por la madre y requieren de la autoridad paterna o porque los padres no quieren que sus hijos vivan en condiciones que no les son favorables, como los barrios de mexicanos en Estados Unidos.

Como quiera, en muchos casos el dilema se resume entre optar entre el nivel de vida (mayor ingreso económico) y la calidad de vida (menor ritmo y presión de trabajo, más tiempo de descanso y ambiente conocido y familiar). En el caso del migrante que cumple con sus objetivos, logra mejorar su nivel de vida en su lugar de origen: tiene casa, coche o negocios, resulta natural optar por una mejor calidad de vida. Una vez logradas las metas, ya no tiene sentido seguir sacrificándose de esa manera, el rendimiento ya no es el mismo que en la etapa inicial. Los migrantes resumen este dilema con el siguiente aforismo: "se vive mejor en México, pero se gana más en Estados Unidos".

Finalmente hay que señalar que a mayor brecha salarial entre el país de origen y el de destino, mayor posibilidad de lograr los objetivos previstos y, por tanto, mayor opción al retorno. El tipo de cambio puede favorecer la salida de migrantes que buscan mayores ingresos y también puede favorecer el retorno de migrantes que tienen ahorros y que pueden aprovechar el tipo de cambio para comprar comodidades en su país de origen. Aunque resulte paradójico

las disparidades regionales, sobre todo entre países vecinos, son la causa tanto de la partida, como de un pronto retorno. En el caso de haber tenido éxito en la empresa migratoria, el migrante puede retornar con facilidad. Pero también, en caso de haber fracasado, se da la posibilidad o la urgencia de retornar. Sin duda, la lejanía del lugar de origen dificulta el retorno.

Pero el mecanismo también puede operar por la vía inversa. Si el tipo de cambio se mantiene estable y no hay devaluación, decrece el interés por ganar dólares, porque ya no rinden lo mismo. Es el caso mexicano de finales de los noventa, donde casi no ha habido variantes en el tipo de cambio. Los salarios en México aumentan a un ritmo de 8 por ciento anual, pero el salario mínimo en Estados Unidos se mueve muy lentamente. En cinco años empieza a notarse la diferencia.

En síntesis, la categoría del rendimiento decreciente, que se aplica al caso de la economía, puede ser utilizada para explicar el caso de la migración de retorno. La toma de conciencia, por parte del migrante, de que se ha llegado a un límite, sea porque ha logrado el éxito o porque ya no es posible recibir mayores ingresos, lo coloca en una disyuntiva donde tiene que evaluar nuevamente costos y beneficios económicos, sociales, culturales y familiares. El migrante cuenta con un nuevo capital humano y social que puede utilizar tanto para quedarse como para regresar.

## Bibliografía

- BORJAS, George J., "Economic Theory and International Migration", *International Migration Review*, 23, 1985, pp. 457-85.
- DURAND, Jorge, Douglas S. Massey y Emilio Parrado, "The new era of Mexican migration to the United States", *The Journal of American History*, septiembre de 1999.
- DURAND, Jorge (coord.), *El norte es como el mar*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1996.
- ESPINOSA, Víctor, *El dilema del retorno. Migración y pertenencia en un contexto transnacional*, tesis de maestría en estudios rurales, Zamora, El Colegio de Michoacán, Centro de Estudios Rurales, 1996.
- MASSEY, Douglas *et al.*, "Theories of international migration: A review and appraisal", *Population and Development Review*, 19, 1993
- \_\_\_\_\_, "An evaluation of international migration theory: the North American Case", *Population and Development Review*, vol. 20, núm. 4, diciembre de 1994.
- \_\_\_\_\_, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González, *Return to Aztlan*, Berkeley, University of California Press, 1987.



- , Jorge Durand y Luim Goldring, "Continuities in Transnational Migration: An Analysis of 19 Communities", *American Journal of Sociology*, 99: 6, Chicago, The University of Chicago Press, pp. 1492-1533, mayo de 1994.
- PIORE, Michael, *Bird of Passage*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979.
- PORTES, Alejandro y Robert Bachs, *Latin Journey*, Berkeley, California University Press, 1985.
- SASSEN, Saskia, *The mobility of labor and capital: a study in international investment and labor flow*, Cambridge, University Press, 1988.
- TODARO, Michael P., "A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries", *American Economic Review*, 59, 1969, pp. 138-48.

## Remesas e inversiones de los migrantes de retorno en el centro-occidente de México

Jean Papail\*

UNO DE los impactos más importantes de la migración internacional en los lugares de origen lo constituye el envío de divisas que efectúan los migrantes, producto de su trabajo y ahorro. En el caso de la migración mexicana hacia Estados Unidos, se estima que a finales de los años noventa el flujo de remesas familiares era de alrededor de 7,000 millones de dólares, monto impresionantemente cuando se le compara con diversos agregados económicos nacionales: por ejemplo, en 1997 representaba 43 por ciento de las exportaciones petroleras, 85 por ciento de los ingresos turísticos y 39 por ciento de la inversión extranjera directa. Por su magnitud, este flujo de divisas ha creado expectativas en cuanto a su potencialidad en términos de inversión productiva y creación de empleos —incluso se le considera tentativamente un detonador del desarrollo en las regiones receptoras, particularmente en el centro-occidente mexicano, región del país donde se concentra el fenómeno migratorio.

A partir de una encuesta realizada a ex migrantes internacionales radicados en sus lugares de origen del entorno urbano de la región centro-occidente, nos proponemos aquí examinar el uso de las remesas y particularmente las inversiones que generaron a través de las trayectorias laborales de los migrantes. La encuesta sobre la reinserción profesional de los migrantes internacionales (EREM), realizada por el Institut de Recherche pour le Développement de Francia (IRD) y el INESER-CUCEA de la Universidad de Guadalajara, se levantó entre el último trimestre de 1999 y el primer trimestre de 2001, en seis ciudades medias —a la sazón lugares de origen de los migrantes— de Jalisco (Tepatlilán y Ameca), Guanajuato (Acámbaro y Silao) y Zacatecas (Tlaltenango y Jerez). La encuesta captó información sobre 5,532 ex migrantes,\*\* repartidos en 4,771 hogares, que regresaron de Estados Unidos. Asimismo, el cuestionario colecta in-

\* IRD/INESER-CUCEA-Universidad de Guadalajara.

\*\* Las condiciones de inclusión en la muestra fueron las siguientes: haber trabajado por lo menos un año en Estados Unidos y haber regresado desde hace seis meses, cuando menos, antes de la fecha de la encuesta. Se estima que este muestreo —que se aproxima más a una operación de tipo censal en su ejecución— captó globalmente alrededor del 70 por ciento de la población teóricamente concuerente (des de 45 por ciento en Tepatlilán hasta el 100 por ciento en Tlaltenango).